11931

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA VIÑA DEL SEÑOR

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1887.

AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.° DE AGOSTO DE 1886.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Á casa... que llueve	1	D. Ayllón López	Todo.
¿Central?	1	Adolfo Llanos	»
Cuestió de faldes	1	Antonio Roig	»
El año uno	1	Larra y Páris	»
El barber de carreró	1	Antonio Roig	»
El cusament de les borles	1	Antonio Roig	»
El Conde Lotario	1	José Echegaray	»
El Indiano	1	Enrique Segovia	»
En la pendiente	1	F. Javier Santero	»
Esperanzas	1	F. Javier Santero	»
El lunes del Escorial	1	Mariano de Larra	»
El tarjetero de marfil	1	Mariano Vallejo	»
Entre el amor y el deber	1	José Soto Pedreño	»
La alcaldesa	1	Enrique Segovia	»
La boda de mi criada	1	E. Segovia	»
La lista grande	1	M. Echegaray	»
Les botiques de la O	1	Antonio Roig	»
Los demonios en el cuerpo	1	M. Echegaray	»
Los sinapismos	1	Ricardo Blasco	»
Patria y libertad	1	Márcos Zapata	»
Pedro Jimenez	1	José M.ª Gutierrez de Alba	»
Ponerse la venda	1	Cuesta y Gay	»
Quedarse en tierra	1	Eduardo Navarro	»
El doctor Olmedo	2	F. Javier Santero	»
La piedad de una reina	2	Márcos Zapata	»
La señora de Matute	2	Navarro	Mitad.
Dos fanatismos	3	José Echegaray	Todo.
El cazador de Aguilas	3	Rossendo Arus	»
El día del desposerio	3	Tomás Mur	»
El doctor Lorenzo	3	Rossendo Arus	»
El nuevo Tenorio	3	Bartrina y Arus	»
La doctora	3	Joaquin Cabot	»
La encubridora	3	Bago y Francos	»
La doctoresse	3	Ferrier y Boccage	»
La huella del crimen	3	Rossendo Arus	»
La sonámbula	3	Luis Sagur	»
Las aves de rapiña	3	Sres. Arus y Vidal	»
Los caballeros del hierro	3	Juan Artan	»
Tête de Linotte	3	Barriere y Gondinet	»
Vivir en grande	3	Miguel Echegeray	»
Felipe Derblay	4	Georges Ohnet	»

A mi querido amigo y
paisano Manuel
Matoses, su affmo
El autor.

LA VIÑA DEL SEÑOR.

LA VIÑA DEL SEÑOR

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO.

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro de APOLO, el 9 de Mayo de 1887.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1887.

PERSONAJES.	ACTORES.
PATRICIA	SRAS. LATORRE.
LA SEÑÁ MANUELA	GUERRA.
EL ALCALDE	SRES. CASTILLA.
EL MAYORAL	RODRÍGUEZ.
UN SACRISTÁN	CRUZ.
JUAN CORDERO	CAMPOS.
ANTÓN	VILLEGAS.
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO	CASTRO.
EL TÍO MARTÍN	VIÑAS.
LEPE	GONZÁLEZ.
GUARDA DE CAMPO	BARREAL.
UN NOTARIO	CABAS.
CONCEJALES, 1.° 2.° y 3.°	CORISTAS.

Coro de aldeanos de ambos sexos.

Actualidad.—La acción en un pueblo de Castilla.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A SUS QUERIDOS AMIGOS

LOS APLAUDIDÍSIMOS AUTORES DRAMÁTICOS

DON JAVIER SANTERO

Y

DON TOMAS LUCEÑO.

Cariñoso recuerdo de la buena amistad que les profesa

E. NAVARRO GONZALVO.

672343

ACTO ÚNICO.

Sala baja en una posada de un pueblo de Castilla. Puerta al foro. Dos ídem laterales á la derecha. En primer término de la izquierda otra puerta, y en segundo, ventana practicable. En la pared del fondo un cuadro, retrato del general Espartero. Colgado debajo del cuadro, un morrión de miliciano con plumero encarnado. Sobre una cómoda una urna con su imágen correspondiente. Mesa rústica, bancos, taburetes, etc., etc. En las puertas laterales, cortinas de percal.

ESCENA PRIMERA.

PATRICIA y CORO, dentro.

Al levantarse el telón, aparece Patricia sentada junto á la mesa en actitud meditabunda, permaneciendo así hasta la terminación del coro.

MÚSICA.

CORO. (Después de un preludio de bandurrias y guitarras. Dentro.)

Si oyes de las guitarras
el rasguear,
y escuchas los acentos

de mi cantar.
¡Ay salerosa,
bonita,
preciosa,
carita de pascua,
boquita de rosa,
asómate ya!
¡Ay serrana, serrana, serrana!
asoma tu lindo palmito,
tu rostro bonito
por esa ventana,
y escucha requiebros y flores
y coplas de amores
de dulce cantar...
¡Ay salero, salero, salero,
si sabes lo mucho
que yo te requiero
dí pronto que sí!...
¡Ay morena, morena, morena!
pensando en tus ojos
me mata la pena,
me muero por tí...
¡Sal sin tardar!
¡Mira que nos marchamos,
que nos cansamos
de rasguear!

(Patricia se levanta y cierra violentamente la ventana. El eco de las bandurrias y guitarras va perdiéndose á lo lejos.)

HABLADO.

PAT. ¡Cualquiera les hace caso!
Todos me dicen lo mismo;
que me quieren, que me adoran,
que anhelan ser mi marido...
¡y me dan cada disgusto!
Sólo Juan, el pobrecito,
parece quererme mucho;
pero es tan corto y tan tímido...
¡En verdad, no sé qué hacer!

(El señor Martín saliendo por la derecha, y oyendo las últimas palabras.)

MARTIN. ¡Pues haz lo que yo te digo!

ESCENA II.

PATRICIA y el TÍO MARTÍN.

MARTIN. Cásate con el alcalde...
verdad que no es ningún chico,
pero te quiere de veras.
PAT. ¿Conque me quiere?...
MARTIN. Muchísimo.
PAT. Y como usted le proteje,
peca un poco de atrevido.
MARTIN. Me extraña que digas eso...
¡Mira que el andalucito!...
PAT. ¿Quién? ¿El mayoral?
MARTIN. ¡Cabales!
PAT. ¡Tiene una labia y un pico!...
MARTIN. Verdá; y á todas las mozas
las suele decir lo mismo.
El ha querido á la Antonia,
á Práxedes, á Charito,
á la Pepa, á la Venancia...
¡Le he conocido más líos!
Reforma sus pareceres,
modifica sus cariños
y nunca está uno seguro...
PAT. Es que yo tengo atractivos...
MARTIN. Como otras mil. Nada, nada,
no te conviene ese chico.
PAT. Y el Sacristán...
MARTIN. Ese es... vamos...
el Sacristán es mi amigo,
pero... tampoco conviene.
PAT. Con su cara de bendito...
MARTIN. Ese va oliendo los cuartos
que te ha dejado tu tío.
La propiedad de la viña
del tío Andrés. Como es hoy mismo
cuando tomas posesión

de ese legado magnífico,
como moscas á la miel
hoy acudirán solícitos.

PAT. ¿Y qué hacer? Yo al fin y al cabo
tendré que escoger marido.

MARTIN. ¡Toma, ó quedarte soltera!

PAT. ¡Soltera? ¡Quiá! No transijo...
¿No dice usted que soy rica?...

MARTIN. ¡Eres el mejor partido
que hay en toda la comarca!

PAT. ¿Pues entónces, por qué sirvo
de moza en este mesón
hace tantos años?...

MARTIN. ¡Digo,
porque eras menor de edad!
Hoy cumples los veinticinco.

PAT. (Muy alegre.) ¡Y hoy tomaré posesión
de mi herencia!

MARTIN. ¡Despacito!
Eso será si te casas,
que así lo expresa tu tío
bien claro en su testamento.
¡Si no, sigue el Municipio
administrando la viña:

PAT. ¡Y yo no cojo un racimo!
¡Pues me caso!

MARTIN. ¡Harás muy bien!
El alcalde es un partido...

PAT. Tengo yo donde escoger...

MARTIN. Sin embargo, hay mucho tipo.

PAT. Miste, Antón... (Contando por los dedos.)

MARTIN. Ya fué tu novio
y se portó mal... contigo.

PAT. ¡Todos se han portado igual!

MARTIN. ¡Es verdad... todos lo mismo.

PAT. También me quiere Cordero...

MARTIN. ¿Juan Cordero? ¡Buen partido!

PAT. ¿No?...

MARTIN. No tiene dos pesetas...

PAT. ¡Es trabajador, es listo,
y muy honrado ..

MARTIN. Y panoli!...

PAT. Siempre tras del panecillo,
él no descansa...
MARTIN. Por eso
acabará en un asilo.
Á otro, si es que tienes otro.
PAT. ¿Otro? ¡Y otros!
MARTIN. Cuando digo...
PAT. Me requiebra Nicolás,
y me ha escrito Gumersindo...
MARTIN. (Furioso.) ¡Haz caso de esos, y entonces
creo que hasta te maldigo!
PAT. ¿Qué razón?
MARTIN. ¡No me los nombres!
PAT. Más, ¿por qué?
MARTIN. No necesito
darte explicaciones. Basta,
y escucha á lo que he venido.
Hoy á las seis de la tarde
cumples tú los veinticinco:
á las seis vendrá el Notario,
y delante de testigos,
leerá el testamento. Entonces,
y en aquel instante mismo
has de elegir un esposo...
PAT. ¡Á mi gusto!
MARTIN. Sí, (¡ó al mío!)
¿Te casas? La viña es tuya.
¿No lo haces? El Municipio
la seguirá administrando
por los siglos de los siglos.
PAT. ¿Cómo hasta aquí?...
MARTIN. Justamente.
Conque no olvides lo dicho.
Quedamos en que el Alcalde
es mi solo protegido,
y ni Antón, ni el Andaluz,
ni ese pordiosero altivo,
ni el sacrismoche sagáz
tendrán la herencia del tío!
¡Y sobre todo, ni hablarme
de Colás, ni Gumersindo!
(Yéndose muy incomodado.)

(¡La asusto con mi energía!)
(¡Tengo un carácter, y un brío!) (Vase.)

ESCENA III.

PATRICIA.

¡Caramba con el tutor!
¡Si á su gusto no me ajusto
me vá á dar otro disgusto!
¡Pues no es pelma el buen señor!

ESCENA IV.

DICHA, la SEÑÁ MANUELA.

MAN. ¡Felices, Patricia!
PAT. (Muy asombrada.) ¡Calle!
¿Usté aquí, Señá Manuela?
MAN. Vengo á verte.
PAT. Muchas gracias,
más yo no esperaba verla.
MAN. Ya me ves.
PAT. Como decían
que estaba usted tan resuelta
á no volver más al pueblo.
MAN. Tú me obligas á que vuelva.
PAT. ¿Yo?
MAN. Sé que quieren casarte
contra tu gusto, á la fuerza,
y vengo á impedir la boda.
PAT. ¡Cuidado si es usted terca!
MAN. Bueno, tú en cambio eres simple
y harán de tí lo que quieran.
¡Gracias á que yo te aprecio!
PAT. Sí, ya sé que usted me aprecia...
MAN. ¡Por tí vivo yo alejada
de este pedazo de tierra
que me vió nacer!
PAT. Yo siento
en el alma...
MAN. ¡No lo sientas!

¡Á mí siempre tus noviajos
me han costado peloteras!
Hace muchos años, muchos,
aun eras tú una chicuela,
por buscarte novio, estuve
recorriendo extrañas tierras.

PAT. Hoy tengo novios muy buenos
y me quieren muy de veras.

MAÑ. ¿Quererte? ¡Qué sabes tú!
Te quieren por las pesetas,
por la viña del tío Andrés
que dá unas uvas muy buenas.

PAT. ¿No le gusta á usted la uva?

MAN. Déjame á mí de simplezas,
y escucha á lo que he venido,
que voy á tomar soleta
muy pronto.

PAT. Ya escucho á usté.

MAN. Yo también tengo mi idea
y vengo á hablarte en favor
de otro novio.

PAT. ¡Usté! ¿De veras?
¿Y quién es él?

MAN. ¡Es mi nieto!

PAT. ¡Su nieto de usté!

MAN. ¡Un gatera!
¡Qué será todo un buen mozo
con más génio que su abuela!
Ahora me lo está criando
en París una fráncesa!

PAT. ¿Será muy chico!

MAN. No importa
Crecerá.

PAT. De aquí á que crezca...

MAN. ¡Como tu no tienes prisa!

PAT. ¿No? La vida de soltera...

MAN. La mejor.

PAT. Es que me exigen...

MAN. ¡Hola! ¿Luego hay exigencias?
No las toleres.

PAT. Es que...

MAN. ¡No te achiques, tente tiesa,

y al primero que te falte
le das un par de chuletas
de cuello vuelto!...

PAT. Yo...

MAN. ¡Palo!
¡Si estas cosas no se arreglan
más que á bofetás!

PAT. ¡Caramba!

MAN. Ya conoces mi sistema.
Lo demás son tonterías.

PAT. ¡Por Dios, Señora Manuela,
es usted un tirrimoto
andando!

MAN. ¡Ojalá lo fuera!

PAT. Hay que transigir.

MAN. ¿Pá qué?
¡Mira con esas ideas
el pelo que vas echando!
¡Si digo que no escarmientas!
Te has de casar con mi nieto
ó habrá la marimorena.
Ya sabes que yo las armo
en el aire.

PAT. Y si se entera
el Alcalde...

MAN. No seas tonta.

PAT. Ahora vive muy alerta.

MAN. ¿Sí? ¡Pues antes estas cosas
le cogían de sorpresa!

PAT. ¡Además, no quiero líos!

MAN. ¡Qué lios ni que pamemas!
yo quiero verte feliz.

PAT. Si no lo dudo.

MAN. Y contenta,
y he de conseguir mi objeto
aunque tú serlo no quieras.

PAT. ¿Á la fuerza quiere usté...

MAN. ¡Si te empeñas, á la fuerza!

PAT. ¡Vaya, no hay quien la persuada!

MAN. ¡Tengo yo mucha experiencia!
Me voy; pero no ando lejos,
y si la cosa se enreda

me presento y...

PAT. La suplico...

MAN. (Acariciándola la mejilla.)
¡El chico es como unas perlas!
¡Adios, y piensa en mi nieto! (Vase.)

PAT. ¡Es testaruda de veras!
Me querrá, yo no lo dudo;
pero si asusta á cualquiera!

ESCENA V.

PATRICIA, el ALCALDE, el SECRETARIO, ANTÓN, el MAYORAL y el SACRISTÁN.

MÚSICA.

ALC. (En la puerta del foro.)
(Aunque me agoten
hoy la paciencia
es necesaria
la conferencia!)
Pasen, pasen ustedes... (Entran todos.)
Cierra la puerta. (Al Secretario.)

PAT. (Que ha subido al fondo derecha.)
(¡Junta de rabadanes
oveja muerta.)
(El Secretario ha cerrado y bajan todos hacia el proscenio.)

MAY. (No lo puedo sufrir.)

ANTON. (No lo puedo aguantar.)

SACRIST. (Mal vamos á salir.)

ALC. (Los voy á reventar.)

SECRET. (Ofreciendo una silla al Sacristán que la rehusa, y se la van ofreciendo todos mútuamente hasta que se sienta el Alcalde.)
¡Siéntese ustél

SACRIST. ¡Usté! (Al Mayoral.)

MAY. ¡Es mucha su atención!
¡Usté! (Á Antón.)

ANTON. (Al Secretario.) ¡Usté!

SACRIST. (Al Secretario.) ¡Usté!
ALC. (Cogiendo la silla.)
Pues yo me sentaré
y acabe la cuestión.

—

PAT. (¡Los aplastó!)
SECRET. (Al Alcalde.) (¡Serenidad!)
MAY. (Ya se sentó.)
ANTON. (¡Qué atrocidad!)
SACRIST. (Á los dos.) (¡Ese es un golpe
de autoridad!)

—

PAT. (¡Este señor
y mi tutor
son dos percebes
á cual mejor!)
MAY. (¡Este señor
es un horror
como exaspera
mi mal humor!)
SACRIST. y ANTON. (¡Este señor
es un horror,
siempre con aires
de dictador.)

—

ALC. Oigan ustedes
con atención.
TODOS. Ya le escuchamos,
venga el sermón.
ALC. Cifro todo mi deseo
en ser hoy conciliador.
LOS TRES. (Eres turco y no te creo.)
Se agradece ese favor...
¡Si, señor!
PAT. (¡Eres turco y no te creo,
no, señor!)
ALC. Á un asunto que es muy grave.
SECRET. ¡Grave!
MAY. ¡Grave!
ANTON. ¡Grave!
SACRIST. ¡Grave!
ALC. Aquí juntos sin testigos

buscaremos como amigos
una buena solución!

LOS TRES. ¡Tiene usted mucha razón!

SECRET. ¡Mucha razón!

LOS TRES. ¡Mucha razón!

ALC. Tantas gracias, caballeros,
y ahora venga un apretón!

(Ofreciendo ambas manos que todos se apresuran á estrechar.)

SECRET. (Este Alcalde es un prodigio
de talento y discreción,
y á cualquiera le da un mico
cuando llega la ocasión!)

—

PAT. (Ahora fino y obsequioso
muy amable y dulzarrón
y cuando menos lo esperen
les dará la desazón!)

—

ANTON, SACRIST. y MAY.
En el alma agradecemos
esa muestra de atención!
(¡Cuando menos se lo espere
hay que darle el revolcón!)

—

LOS TRES. ¡Es de todo corazón!

MAY. ¡Apretón!

ANTON. ¡Apretón!

SACRIST. ¡Apretón!

LOS TRES. ¡Apretón!

PAT. (¡Y al final un coscorrón!)

LOS CUATRO. ¡Apretón, apretón!

PAT. (¡Coscorrón!)

(Se sientan los cinco junto á la mesa.)

HABLADO.

ALC. ¿Muchacha?

PAT. (Acercándose.) ¿Señor?

ALC. Un jarro

de lo bueno en esta mesa
y unos vasos.

PAT. ¡En seguida!

(Hace mútis por la primera de la derecha. Al verla salir el Mayoral y el Sacristán se levantan á requebrarla.)

MAY. ¡Remonona!

SACRIST. ¡Retrechera!

ALC. ¡Que no es eso lo pactado!

(Los dos vuelven á sentarse.)

SACRIST. ¡Ay! (Suspirando.)

MAY. ¡Si es que da gusto verla!

SECRET. ¡Y qué viña la del tío!...

ANTON. ¡Buena!

MAY. ¡Buena!

SECRET. ¡Sobrebuena!

(Patricia sale en este momento trayendo un jarro grande blanco, y una bandeja con cinco vasos. Deja lo dicho sobre la mesa y se dispone á servir. El Alcalde la detiene.)

ALC. No sirvas, puedes marcharte.

(Patricia saluda y vase.)

Comience la conferencia,
y á ver si estamos de acuerdo
una vez...

MAY. (Riendo.) ¡Y es la primera!

ESCENA VI.

DICHOS menos PATRICIA.

Los cinco sentados junto á la mesa.

ALC. (Escanciando el vino á todos.)
¡Néctar!

MAY. (¡Ahí está el busílis!)

ALC. ¡Esto es gloria!

MAY. (Examinando el vino al trasluz, y con gesto de desagrado.)
¡Pelcón!

ALC. ¡Mayoral... tiene usted el don

de exasperarme la bílis!
SACRIST. Dejen antiguas rencillas...
SECRET. Tenga calma...
ALC. ¿Tengo poca?...
¡Es que en abriendo la boca
me saca de mis casillas!
ANTON. En usté, que es hombre ducho
me chocan esos extremos.
ALC. Es porque nos conocemos...
MAY. Mucho.
ALC. ¡Mucho!
MAY. ¡Mucho!
ALC. ¡Mucho!
(Pausa breve. Beben todos.)
ANTON. Dejemos esa porfía
y al asunto sin demora.
ALC. Dice usted bien.
SECRET. (Bajo al Alcalde.) (¿Es ahora
cuando entra la mayoría?)
ALC. (Después.) Señores, la cosa,
en dos palabras se explica.
Hay que casar á esa chica...
MAY. Yo la pido por esposa.
ALC. También yo tengo interés
en que Patricia sea mía.
ANTON. ¡Y yo!
ALC. ¡Cómo lo temía!
Somos tres...
MAY. ¿Qué somos tres?...
Más de diez.
ALC. ¿Quién se propasa
á tamaño atrevimiento?...
como es natural, yo cuento
solamente los de casa.
SACRIST. ¿Á los de casa? ¿De modo
que á mí se me excluye ya?
ALC. ¿Usted, por casarse, irá?...
SACRIST ¡Yo voy á Roma por todo!
ALC. ¡Si mis planes no son otros!
SACRIST. ¿También usté á Roma?
ALC. ¡Toma!
SACRIST. ¡Pero hombre, si eso de Roma

era cosa de nosotros!. .

ALC. ¿Soy yo acaso algun hereje?
También eso es cosa mía.

ANTON y MAY. ¡Y nuestra!

SECRET. ¡Qué se diría!

SACRIST. (¡Me han partido por el eje!)
Bueno, pues yo no desisto.

ALC. Ni exijo yo que desista.

SACRIST. Entonces...

ALC. Le pondré en lista...

ANTON. (Vá á transigir, por lo visto.)

ALC. (Bebe un sorbo de vino, se levanta y toma el tono y actitud de pronunciar un discurso.)
Siento provocar enojos
al tratar esta cuestión;
de antemano sé, que Antón
no mira con buenos ojos...

ANTON. ¿Eh!

ALC. (Continuando.) Que me quiera casar
con Patricia...

ANTON. Ya lo creo.

ALC. Pero tal es mi deseo,
y lo quiero realizar,

MAY. ¡Jamás!

ANTON. Lo pretende en valde.

SACRIST. (¿Á que le doy un sopapo?)

ANTON. Soy más sábio...

MAY. Soy más guapo...

ALC. ¡Bien y qué? ¡Yo soy Alcalde!

SECRET. (Gritando.) ¡Tiene el Alcalde razón,
y en su ayuda me levanto...

MAY. ¡Hombre, no grite usté tanto
que vá á arrojar el pulmón!

ANTON. Hace usted alardes de trueno.

SECRET. ¡Así llegué á secretario,
á fuerza de voz!

SACRIST. ¡Canario!

MAY. (¡Hay que nombrarle sereno!)

ALC. Basta ya, de algarabía...
¡Si de imponerme no trato!
¿Aceptais el candidato
que indique la mayoría

del municipio?

ANTON. No.

MAY. ¡Sí!

ANTON. ¡Hombre! (Recriminándole.)

MAY. Está tan dividida
que es fácil que se decida...

SECRET. ¡Por él!

MAY. (Á Antón.) Por usté, ó por mí.

ALC. (Con ironía y sonriendo.)
¡Es usted muy divertido!

SECRET. (Id.) La va á encontrar muy reácia.

MAY. Pchss... quizá les caiga en gracia...

ALC. ¡Ahí es donde usté ha caído!

MAY. ¡ Bah! No diga usted chocheces
que eso le hace poco honor.
¡Usté ha caído peor
lo menos quinientas veces!

ALC. ¡Por vida de Belcebú!

SACRIST. (Aplacándoles.) Vamos... (Al Alcalde.)
La cosa no vale... (Al Mayoral.)

MAY. Es él...

ALC. Él, que siempre sale
con lo de «¡más eres tú!»

MAY. ¡Yo he sido, y lo probaré
en voz alta y sin rebozo,
más alcalde, más buen mozo,
y más liberal que usté!

ALC. ¡Liberal?... ¡Más liberal?...
¡Yo en brazos de mi niñera,
aun en pañales, ya era
miliciano nacional!
¿Á qué esa crítica acerba?
¡Liberal por convicción,
conservo, hasta el morrión! (Señalándole.)

MAY. ¡Es lo único que conserva!

ALC. El que así me califica,
ó ha perdido la memoria...

ANTON. Por Dios, no hagamos historia...

ALC. Es que...

ANTON. Hablemos de la chica.

MAY. ¡Será mi mujer!

ALC. ¡La mía!

SACRIST. (Va ha haber aquí un zafarrancho...)
MAY. ¡No cuenta usted con mi gancho!
ALC. ¡Cuento con la mayoría!
Hombres buenos y sencillos
que tienen fé en mi talento.
¡Así está el ayuntamiento!
MAY. ¡Qué es una olla de grillos!
ALC. ¡Siempre con el mismo pío!
¡Cite usted un detalle!...
MAY. Mil.
ALC. ¡Bah!
MAY. Por si el ferro carril
ha de llegar hasta el río,
no recuerdo en que sesión,
y de ello fuí buen testigo,
un concejal, muy amigo,
le dió á usted un achuchón
con palabra dura y seca,
y con frase intencionada.
ALC. Pues yo no ví la tostada.
MAY. Pues bien olió la manteca.
ALC. ¿Y qué?
MAY. ¡Y la otra chillería,
y esa fué mucho mayor
porque fuma el contador
tres cajetillas al día!...
ALC. ¡Ni le defiendo ni ataco!
MAY. ¡Pone el salón que da horror!
ALC. ¿Quiere usté hacerme el favor
de no hablar más del tabaco?
MAY. Hay concejal que protesta
con energía, y presumo
que es que le molesta el humo.
ALC. ¡Pues á mí no me molesta!
MAY. Si el clavo remacho más...
ALC. De eso es inútil que hablemos;
de la boda, no estaremos
puestos de acuerdo jamás,
y siendo esta discusion
esteril á mi entender...
Señores, hasta más ver.
Se levanta la sesión.

MAY. ¿Á las seis viene el notario?
ALC. Sí. (Buen chasco os llevareis.)
MAY. Hasta luego.
ANTON. Hasta las seis.
ALC. (Bajo al Secretario. Yéndose todos lentamente.)
(¡Á trabajar, Secretario!)
SACRIST. (Hay que hacer labor muy fina.)
MAY. (Hay que trabajar con gracia.)
ANTON. (¡Aquí de mi diplomacia!)
ALC. (¡Aquí de la disciplina!)
(Vánse todos por el foro. Óyense en este momento, voces y algazara fuera. Patricia, ya con otro traje, sale presurosa y corre á la ventana.)

ESCENA VII.

PATRICIA.

Todo es bulla y regocijo.
Cuando yo tengo más pena...
¿Qué veo?... Son mis amigas
mejores... mis compañeras...
que vienen aquí. Sin duda
á darme la enhorabuena
por la herencia y por la boda...
¡La boda! ¡Si ellas supieran!...

ESCENA VIII.

PATRICIA y CORO DE ALDEANAS.

MÚSICA.

CORO. Recibe plácida
bella Patricia,
la enhorabuena
de tus amigas.
Contigo pródiga
la Providencia,
te da en un día
bodas y herencia.

¿Qué quieres más?
¿Qué quieres más?
¡Esa es la suma
felicidad!

PAT. Aunque los plácemes
os agradezco,
no los merezco.

CORO. ¿Por qué?

PAT. ¡Juzgad!

—

(Mucha atención en el Coro que la rodea.)

—

PAT. Desde muy chiquirritina
tuve novios á millares,
me adoraban los paisanos,
me rondaban militares.
¡Y entre el pueblo y la milicia
que la quieren con pasión,
siempre queda la Patricia
como el gallo de Morón!
Cuando les convengo
mucho frenesí,
y á los pocos días
se olvidan de mí...
Y en el querer
es menester,
más que pasión
mucha lealtad,
porque sin fé
resulta ya
ni fá, ni fú,
ni fú, ni fá!

—

CORO. Porque sin fé
resulta ya
ni fá, ni fú,
ni fú, ni fá.

—

PAT. Siempre han sido mis amores
de batalla y de pelea,
en Madrid y en Manzanares
y en Sevilla y Alcolea.
Mis amantes me ofrecieron

alma, vida y corazón,
y saqué de todos ellos
lo que el negro del sermón.
Cuando les conviene
mucho frenesí...
y á los pocos días
se olvidan de mí...
Y en el querer
es menester,
más que pasión
mucha lealtad,
porque sin fé
resulta ya
ni fá, ni fú,
ni fú, ni fá.

—

CORO. ¡Porque sin fé
resulta ya
ni fá, ni fú,
ni fú, ni fá!

—

TODAS. ¡Ni fá, ni fú,
ni fú, ni fá!

—

(Al terminar el Coro, salen las aldeanas acompañándolas Patricia hasta el foro; después se va á la ventana y las despide desde allí. Durante esta despedida aparece en la puerta Juan Cordero.)

ESCENA IX.

PATRICIA y JUAN.

JUAN. Buenas tardes... (Sin atreverse á entrar.)
PAT. Adelante...
Ya no sé cómo soporto
tu timidez.
JUAN. Soy tan corto...
PAT. ¡Chico más extravagante!
JUAN. Patricia...
PAT. Nada, no paso
por tamaña mansedumbre...

JUAN. Qué quieres... es la costumbre...
¡Como nadie me hace caso!
PAT. Ya sería otro cantar,
si tú te hicieras valer.
JUAN. Si yo soy así, mujer...
¡No lo puedo remediar! (Pausa.)
Hoy me han dicho que te casas
y por eso vengo á verte.
PAT. ¡Ya! (Con burlona ironía.)
JUAN. Que tengas mucha suerte...
PAT. Te agradezco...
JUAN. (Estoy en brasas...)
PAT. ¿Y tú te alegras?...
JUAN. (Con explosión de enfado.) ¡Yo no!
PAT. ¿Á qué ese enojo importuno?...
JUAN. ¡Porque yo sé que ninguno
te ha de querer como yo!
PAT. ¿De veras? (Muy alegre.)
JUAN. Rabiando estoy...
voy á llorar... ¡y no quiero!
Yo me llamo Juan Cordero
y lo malo es que lo soy! (Con despecho.)
PAT. No pierdas así la calma.
JUAN. ¿Qué puedo yo hacer?
PAT. Hablar...
JUAN. ¡Yo sólo sé trabajar
y quererte con el alma!
PAT. Sigue, que ansiosa te escucho...
JUAN. Dirás que soy nécio ó loco...
PAT. No tal... (Animándole.)
JUAN. Yo valdré muy poco,
pero á tí te quiero mucho.
Al contemplarte obsequiada
por otros hombres felices,
te adoro...
PAT. ¡Y no me lo dices!
JUAN. ¡Si yo nunca digo nada!
Sufro pesares muy gordos
y me callo...
PAT. Pobrecito...
JUAN. (Animándose hasta el final de la escena.)
Pero el dia que yo grito

me escuchan hasta los sordos.

PAT. ¡Pues si me quieres de veras
ha llegado la ocasión
de gritar!

JUAN. ¡Tienes razón!
Verás como tú me quieras.

PAT. ¡Juan!

JUAN. ¡Si no quiero perderte,
si es mi vida tu cariño!
¡Si mi padre desde niño
ya me enseñaba á quererte!
¡Si por secreta atracción
ó por divino destello,
sin darme cuenta de ello
te llevo en el corazón!
¡Si yo anhelaba ser hombre
para vengar tus agravios!
¡Si era tu nombre en mis lábios
una oración más que un nombre!

PAT. ¡Bravo! ¡Así me gusta verte!
Cuando quieres ya te explicas.

JUAN. ¿Sí?...

PAT. Pero luego te achicas
y no rematas la suerte!

JUAN. ¡Es que ahora estoy decidido
y por tí seré una fiera!

PAT. Esa es la única manera
que puedas ser mi marido.
¡Prueba que tienes aquí
(Señalando el corazón.)
lo que muchos no creían!
¿Sabes lo que me decían,
hace muy poco de tí?...
Decían, burla, burlando,
que eres casi un pordiosero.

JUAN. ¡Cómo he de tener dinero
si estoy siempre trabajando!
Mas si me quieres así,
pobre, pero honrado...

PAT. ¡Mucho!

JUAN. Juro este afán conque lucho
centuplicarlo por tí,

y dichoso con quererte,
como tu me quieras bien,
ser tu amparo y tu sostén
y morir por defenderte!

PAT. ¡Choca, y á tus enemigos
no temas!

JUAN. ¡Bah! ¡Qué es temor!
¡La hidalguia y el valor
siempre han sido mis amigos!
¡Llevo en el alma la fé
que la victoria asegura!
¡Adios! (Estrechándose las manos)

PAT. Á las seis procura
no faltar.

JUAN. No faltaré.
¡Y si llega la ocasión
de luchar, que no la espero,
verás al manso cordero
trocarse en fiero león!
(Vase corriendo por el fondo.)

ESCENA X.

PATRICIA, en seguida la SEÑÁ MANUELA.

PAT. Es honrado, es bravo, es listo...
por él me decido al fin.

MAN. (Muy arrebujada con el mantón y con el pañuelo encarnado de la cabeza muy caido sobre la frente, se acerca á Patricia y la dice con mucho misterio.)
Ya dejo armado el jollín...
¡No digas tú que me has visto!
(Vase por el foro derecha.)

ESCENA XI.

PATRICIA, poco después el ALCALDE, el SECRETARIO, el TÍO MARTÍN, los CONCEJALES DEL AYUNTAMIENTO, (Coro de hombres), y el NOTARIO. Después el MAYORAL, el TÍO LEPE, ANTÓN, el SACRISTÁN, y varios amigos de éstos, (comparsas de paletos.

Antes de entrar estos personajes, se oye dentro pausadamen-

te sonar las seis. Con la última campanada comienza la música, y al compás de ésta, entran los interlocutores por el orden anunciado, colocándose del modo siguiente: El Notario, sentado detrás de la mesa, y en el centro del escenario. Apoyada en el sillón de éste, la Patricia. Á la derecha de la mesa, el Alcalde con los Concejales y sus amigos; todos de pie. Á la izquierda, y en la misma forma, el Mayoral y sus amigos. Cuadro. La orquesta y las voces, todo muy piano en este número, debiendo coincidir la formación completa del cuadro escénico, con el final del número. En el fondo, y cubriendo la puerta, y últimos términos dol escenario, el coro de mujeres, (aldeanas) y comparsas, (paletos)

MÚSICA.

TODOS. (Menos Patricia.)

Aquí, aquí, aquí,
el novio por el sí,
vendrá, vendrá, vendrá...
quien, quien, quien,
al fin de este belen
el triunfo alcanzará...
la chi, la chi, la chi,
la chica lo dirá!
Ya, ya, ya,
ya se verá,
¡quién esta viña
vendimiará!
¡ah!

HABLADO.

ALC. Comience el señor Notario.

NOT. (Que se ha dormido durante el número anterior, se despierta y lee.)
«En la Villa...»

ALC. (Interrumpiéndole.) Ataja, ataja...

MAY. Eso, al grano...

SACRIST. Es que la paja...

ALC. (Al Notario.) Cómase usted el formulario.

NOT. (Leyendo.) «Dejo á la niña la viña
con la expresa condición
de que al tomar posesión
tome marido la niña;
como es natural y justo,
y es mi expresa voluntad
se la deje en libertad
de que lo escoja á su gusto.
No siendo así...»

ALC. ¡Bueno, basta!
Al tenor de lo leído.
vás á escoger un marido...

ANTON. ¡Rica! (Requebrándola todos.)

MAY. ¡Hermosa!...

SACRIST. ¡Guapa! ¡Casta!

ALC. ¡Alto! ¿Es esto un gallinero?...

SECRET. ¡Á ver si hay formalidad!

MARTIN. Usted que es autoridad
debe hablar aquí el primero.

ALC. ¡Si tú accedes á ser mía,
logrará tu decisión
el aplauso y galardón
de esta ilustre mayoría!

MAY. Eso, según...

ALC. ¡No seas lerdo!
(Á Patricia.) ¡Ya verás si nos casamos,
como con ellos, marchamos
perfectamente de acuerdo!
(Rumores sordos en la derecha.)

MAY. ¿Diga usté?... ¿Y esos rumores?...

ALC. (¡Hará que la calma pierda!...
No hagas caso de la izquierda

LEPE. ¡Nada de izquierda, señores!

MAY. Á qué viene asegurar
esa union de que se ensancha
si hasta en eso de la lancha...
(Rumores más acentuados.)
¿Oye usté? ¡Ya ruje el mar!

ALC. Ya esa cuestión me da grima.

SECRET. (Increpando á la derecha.)
Si ustedes fueran más parcos...

MAY. ¡Aquí en hablando de barcos...

ya está la tormenta encima!
¡Digo que no están conformes
con lo del barquero!

SECRET. ¡No?...
¡Á ver!...

UNO. Yo... (Todos titubeando.)

OTRO. Pues...

UNO. Sí...

OTRO. Qué sé yo...

MAY. ¡Si hay discrepancias enormes!

SECRET. ¡Amigos!...

UNO. Hay pareceres...

OTRO. Hay que medir...

OTRO. Que pensar...

SECRET. ¡Eso es venirme á pinchar
por detrás con alfileres!
¡Para armar ese belén
se van ustedes allí! (Señalando á la izquierda.)

MAY. ¡Eso, eso, venirse aquí!...

TODOS. Gracias, aquí estamos bien.

ALC. ¡Pues sabeis lo que sus digo,
prescindiendo de la vara?...
Que el que hoy me vuelva la cara
que no se cuente mi amigo!
(Todos los de la derecha se miran rápidamente, y exclaman todos llenos de entusiasmo.)
¡*Tatachin*, *tatachin*, *chin*!...

TODOS. ¡Señor, mándenos usté! (Humildes.)

ALC. ¡Pronto de esos buenos modos
conocereis los efectos,
al realizar mis proyectos
de reformas!

SACRIST. ¿Todos?

ALC. ¡Todos!

SACRIST. Ya se volverá usté atrás.

ALC. ¡Lo he jurado!

SACRIST. ¡Hasta jurado!

ALC. ¡Digo!

SACRIST. ¡Si está empecatado!

ALC. ¡Usté lo está mucho más!
¡Ya se acabó la quisquilla!

LEPE. (Sacando una pequeña bota, y ofreciéndola al Al-

calde.)
¡Vaya un trago de Montilla
para celebrarlo!

ALC. ¿Qué?
Jamás, prefiero cerveza.

MAY. (Tomando la bota y bebiendo.)
¡Es mi vino predilecto!

ALC. Pues á mí me hace un efecto. .

LEPE. ¡Se le sube á la cabeza!

MARTIN. Después de tanto charlar,
cosa que me mortifica,
¿en qué quedamos? ¿La chica
con cuál de ellos va á casar?

ANTON. ¡Conmigo!

ALC. ¡Quiá!

SECRET. Eso quisiera...

SACRIST. Si anhelas calma y sosiego,
conmigo...

MAY. Conmigo, y luego
salga el sol por Antequera.

PAT. Basta de asedio importuno...

ALC. Es preciso decidir...

PAT. ¿Soy libre para elegir?...
Pues bien, elijo... ¡á ninguno!

MARTIN. Sola en el mundo una niña,
se expone á muchos quebrantos.

ALC. Justo, y queriéndote tantos...

PAT. ¡Lo que quieren es la viña!

ESCENA XII.

DICHOS y el GUARDA DE CAMPO con uniforme, escopeta, bandolera de cuero, etc.

GUARDA. ¿La viña? ¡Bonita está!
Vengo á traerles la nueva
y á poner la dimisión.
Aquí dejo la escopeta.
(La deja en un rincón, y la bandolera sobre la mesa.)
Ya no necesitan guarda...

MAY. ¿No?...

ALC. ¿Por qué?

GUARDA. La filoxera
se la comió por completo.
No ha quedado ni una cepa
que esté sana.
SECRET. ¿No?
SACRIST. ¡Demonio!
ALC. ¿De modo que la cosecha?...
GUARDA. ¡Sí, cosecha! ¡Si no hay viña!
PAT. ¡Jesús!
GUARDA. ¡Da lástima verla! (Bajo á Patricia.)
(¡No creas una palabra;
me ha encargado la Manuela
que venga con este bulo!)
PAT. (¡Dios mío, cuando ellos sepan!)
(Conferencian entre sí los de la derecha y los de la izquierda. El guarda se esquiva sin que lo noten.)
ANTON. Tiene Patricia razón...
LEPE. Si le gusta estar soltera...
ALC. Yo no quiero violentarla...
MAY. Y cuando no se congenia...
SECRET. Justo...
SACRIST. Verdad...
MARTIN. Eso es...
SACRIST. Esas cosas á la fuerza...
MAY. Que el Municipio administre
si algo queda...
ALC. Si algo queda ..
yo me sacrificaré...
SACRIST. (¡Yo que aspiraba á la breva!)
MAY. (Á Lepe.) (Hay que quitarle la vara.)
LEPE. (Por si acaso, bueno fuera...)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, JUAN CORDERO.

JUAN. ¡Patricia!
PAT. ¡Juan!
MAY. ¡Es Cordero!
JUAN. ¿Llego á tiempo? (Á Patricia.)
PAT. ¡Á tiempo llegas!
ALC. ¿Á qué vienes?...

JUAN. Á casarme.
MAY. ¿Cómo á casarte?...
JUAN. ¡Con ésta!
PAT. ¡Conmigo!
MARTIN. ¡Valiente boda!
ALC. ¿Pero os quereis?
JUAN. Muy de veras.
Sé que ustedes se opondrán...
(Todos procurando dominar la risa.)
ALC. ¿Nosotros?...
MAY. ¡Quiá!
ANTON. No lo creas.
SECRET. Aquí tienes la escritura
de esponsales... (Invitándole á la mesa.)
LEPE. Cuando quieras...
MARTIN. Firma, hijo...
MAY. Firma...
SACRIST. Firma...
JUAN. ¡No salgo de mi sorpresa!
(Á una seña de Patricia, firma.)
PAT. (Firmando también.)
¡Ya es formal el compromiso!
SACRIST. (Menudo chasco se lleva.)
ALC. Tú ya sabrás que la viña...
MARTIN. No es viña...
MAY. Que ya no queda.
LEPE. Ni una cepa.
SACRIST. Ni un racimo.
ALC. Entró allí la filoxera.
SECRET. ¡Y adios viña!
LEPE. ¡Pobre chico!
SACRIST. (Á éste todos se la pegan,
hasta su Patricia!)
ANTON. ¡Digo!
ALC. Siento que la suerte adversa...
JUAN. ¿Y qué me importa la viña
si yo solo quiero á esta
por ella sola? Además
lo que usted dice es pamema...
Pregúntele usted al Notario,
que estuvo conmigo á verla
ayer mismo, cómo estaba

la viña...

ALC. ¿Qué?

MAY. Bueno fuera...

ALC. (Sacudiendo al Notario que se despierta.)
Señor Notario.

NOTARIO. ¿Qué ocurre?...

ALC. Diga en qué estado se encuentra
la propiedad...

NOTARIO. ¡Ah! Muy bien,
doy fé de que estuve viéndola,
y tiene cada racimo!...
¡Se prepara una cosecha!

ALC. ¿Pues no está filoxerada?...

JUAN. ¡Si la única filoxera
que tenía, eran ustedes!

SACRIST. ¡Horror!

MARTIN. ¡Habrá una protesta!

ALC. ¡Dónde está ese guarda!

MAY. ANTON y SACRIST. (Buscándole.) ¡El Guarda!
(La izquierda y la derecha se unen en un grupo buscando al Guarda.)

SECRET. ¡Prendedle!

PAT. ¡Tomó soleta!

TODOS. ¡Se ha escapado!

ALC. ¡Es natural!
(Á Juan.) Ya le daré á usted las cuentas.

JUAN. Antes me dará permiso...

ALC. ¿Para qué?

JUAN. Quiero en la fiesta
de mi boda, disparar
un castillo, cuatro ruedas...

ALC. ¡Basta! ¡Ya estoy de cohetes,
de bengalas y de mechas,
hasta aquí! ¡No doy permiso!
¡La pólvora me revienta!
(Le vuelve la espalda.)
(Juan y Patricia, se abrazan sonriendo. El Alcalde y los suyos forman un grupo con todos los de la derecha en el proscenio de la derecha.)

SACRIST. (Viendo abrazados á los novios, dice á los del grupo de la derecha.)
¡Los divorciaremos!

ALC, MAY. ANTON, SECRET, LEPE y MARTIN. ¡Digo!
PAT. (Mostrando á Juan, el grupo formado á la derecha.)
¡Ten cuidado!
JUAN. ¡Estoy alerta!

MÚSICA.

PAT. ¡En el querer
es menester,
más que pasión
mucha lealtad,
porque sin fé
resulta ya
ni fá, ni fú,
ni fú, ni fá!
TODOS. ¡Porque sin fé
resulta ya,
ni fá, ni fú,
ni fú, ni fá! (Telón.)

FIN.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde

ZARZUELAS.

Aire colado	1	Sres. Manuel Nieto	M.
Chin-Chin	1	Perrin, Palacios y Nieto	L. y M.
De Lavapiés á Galicia	1	Arango y Viaña	L. y M.
Desenlace de un drama	1	Guzman y García Catalá	L. y M.
Dos viruelas á la vejez	1	Emilio Ramos	L.
El cuento del año	1	Eduardo Navarro	L.
El club de los feos	1	Perrin y Palacios	L.
El figón de las desdichas	1	Antonio Llanos	L.
El grito del pueblo	1	Granés y Cereceda	L. y M.
El oro de la reacción	1	Fernandez. Caballero	M.
Fuegos artificiales	1	Cárlos Mangiagalli	M.
Juanito Tenorio	1	Manuel Nieto	M.
Juegos Icarios	1	Manuel Nieto	M.
La fiesta de la Gran Vía	1	Manuel Nieto	M.
La Lolilla ha parecido	1	E. Sanchez Seña	L.
La opera española	1	Rafael Taboada	M.
Las amores de un cesante	1	Antonio Roig	L.
Manicomio político	1	Eduardo Navarro	L.
Modus-vivendi matrimonial	1	Manuel Nieto	M.
Te espero en Eslava tomando café.	1	Granés, Lustonó, Jacksón y Nieto	L. y 1|2 M.
Toros embolados	1	M. Nieto	M.
Tres y repique	1	E. Navarro	L.
Tula	1	Rafael Taboada	M.
Playeras	1	Adolfo Llanos	L.
Madrid en el año 2.000	2	Perrin, Palacios y Nieto	L. y 1|2 M.
El estudiantillo	3	López Ayllón	L y M.
Las amazonas del Ganges	3	Casademunt	1|2 L.
Manolito el Rayo	3	López Ayllón	L. y M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.